

LA EVOLUCION OBRERA

SEMANARIO ORGANO DEL CONSEJO DIRECTIVO GENERAL DEL OBRERISMO ORGANIZADO DE NICARAGUA

Oficina 3ª Avenida S. E. N° 216 — Managua, D. N., Domingo 5 de Febrero de 1933. — Quinta Epoca — Año XI. — Número 239

PARRAFOS EDITORIALES

BASTA

En varias ocasiones, desde el año de 1930, nos ha ocurrido a los obreros organizados bajo la denominación OBRERISMO ORGANIZADO DE NICARAGUA tener necesidad de defender de falsas imputaciones a nuestra entidad. También más de una vez ante las embestidas torpes y furiosas del pasionalismo político que pone fobia en el alma de aquellos que tarde o temprano y aún de inmediato se beneficiarán de la labor social de nuestra entidad, para no descender al terreno atascado de bajezas pasionales, hemos adoptado como sistema el silencio para los insultos y las calumnias. Ese sistema nuestro ha dado margen a nuestros gratuitos atacantes para creer que callamos por miedo o por impotencia; pero deben desengañarse: no es ni lo otro.

Con la pena que causa el guijarro lanzado por la mano del hermano y la convicción de lo dilatada y ardua que se presenta la lucha por la implantación de ideales superiores de convivencia social, cultura y patriotismo; con la paciente y serena constancia del que sabe que ara en terreno ingrano que debe fecundizarse con la perseverancia y el recto proceder; con el estoicismo con que hemos aceptado el cultivo de una planta que florecerá para las generaciones que vienen; con la certeza que nos alienta al saber que ningún esfuerzo por el mejoramiento del género humano se pierde, hemos ido imperturbables en nuestra senda ideal bajo el dictorio y bajo la sonrisa despectiva de los que creen que la vida es un banquete en que sirve la mitad de la humanidad para regalo de la otra mitad.

Los obreros organizados, conscientes de que todo hombre, como ciudadano, como miembro de familia, está obligado a dedicar una parte de sus energías, de sus aptitudes, de sus entusiasmos y buena voluntad, como una contribución que todo HOMBRE debe pagar a la sociedad en círculos concéntricos progresivos hasta llegar a la humanidad de que forma parte; conscientes de que la mayor de las desgracias que cobran tributo al hombre es el egoísmo estéril y disolvente que aconseja estarse como el caracol dentro de su concha, dentro de sus apetitos y pasiones, insensibles a los dolores y las injusticias que sufren sus semejantes, han desafiado siempre la cólera de la incomprensión, se han hecho sordos a los insultos, han aparentado insensibilidad a los ultrajes. Pero eso no quiere decir de ninguna manera que vamos a guardar silencio ante la insidia de los que, perversos, con antojadizas afirmaciones, pretenden, como han pretendido más de una vez, convertir el Gobierno de la República en instrumento de sus bajas pasiones al inducirlo a perseguir a quienes no tienen otro delito que querer la elevación moral e intelectual del obrero nicaragüense, haciendo, para este objeto, uso de arma, que de ninguna manera pueden ni deben despertar recelos sino en aquellos que sacan ganancias de las divisiones absurdas, de la ignorancia y la miseria de los obreros nicaragüenses.

Lo hemos dicho hasta la saciedad: el Obrero Organizado de Nicaragua es una entidad social de orden democrático, y se ha presentado a la vida no en forma de oposición a ninguna de las fuerzas políticas ni sociales existentes sino en forma de cooperación. Y esos principios no se han quedado en la letra sino que viven en los hechos: proclama la organización del elemento trabajador nicaragüense todo, porque sólo así puede hacer oír su voz ante aquellos que si bien se dicen opositores a una revisión de sistemas socialmente rezagados e injustos, no harán nada práctico mientras aquel no se presente como persona, es decir, que existe y por lo mismo siente, piensa y tiene necesidades humanas que satisfacer; bajo esa orientación se han fundado 18 organismos locales en diversos departamentos de la República sin haber nunca intentado subvertir los distintos órdenes políticos establecidos. Proclama el ahorro, y porque lo practica ha podido desarrollar sus labores con sus propios haberes y sólo ha pedido auxilio a la sociedad cuando de actos de beneficencia se ha tratado; así celebra anualmente la Fiesta del Trabajo a la vista de todo el mundo; ha celebrado dos veces la Fiesta de la Madre con recursos procurados para ese objeto llegando hasta a repartir premios a las madres que han presentado hijos más sanos y más educados; ha celebrado dos exposiciones en que ha gastado fuertes sumas de su propio fondo, y seiscientos córdobas dados por el Gobierno—trescientos en cada vez—se han distribuido íntegros entre los expositores que a juicio de los jurados lo han merecido; ha fundado y mantenido durante más de dos años, sin pedirle a nadie, hasta dieciséis escuelas entre nocturnas en la ciudad y dominicales en el campo. Estas escuelas habrán sido pobres y deficientes si se quiere, pero es un titánico esfuerzo que nunca antes ni después ha intentado ninguna entidad en nuestro país. Sin embargo, compañeros nuestros por naturaleza, nos llaman dentro y fuera del país—burgueses—y los otros, también compañeros nuestros por naturaleza se atreven a llamarnos comunistas, lo que entre nosotros equivale a decir enemigo del Gobierno, no otra cosa, porque si a cualquiera de esos mal intencionados se le pregunta qué significa ese vocablo, no lo sabrá definir. Esos malos ciudadanos dicen que el Obrero Organizado proclamó la abstención en las últimas elecciones, a sabiendas de que mienten, porque el Obrero Organizado no solo no ha hecho eso sino que no necesita hacerlo, porque de ello no sacaría provecho. Todos deben recordar que en varias ocasiones se ha presentado en las justas electorales proponiendo fórmulas compuestas, por elementos de los dos partidos llamados históricos, sistema que actualmente no sólo es aceptado por esos mismos partidos, sino que ha sido motivo de una entente que ahora llaman representación de las minorías.

Pero basta ya. No estamos dispuestos a seguir tolerando ese cobarde sistema de los que padecen delirio sectarista y estaremos listos para demostrarles que unos lo hacen porque tienen los ojos cerrados y los otros porque tienen corazón nada cristiano.

¡¡PAZ!!

Por fin, con júbilo en el alma anunciamos a nuestros compañeros el restablecimiento de la paz. Ya podremos pensar todos en trabajar para rehacer la vida de la República.

Cesa el derramamiento de sangre; cesa la devastación; cesan los dolores. Ahora dirijamos nuestra conducta de modo que nadie se arroge las facultades de tutor nuestro. Seamos nicaragüenses antes que otra cosa y por sobre todas las cosas.

POR LA PAZ

Todos los nicaragüenses conocen por experiencia propia las funestas consecuencias que origina la guerra. Pierde el comercio, la industria se paraliza y el progreso se atrasa; sufren hondas penalidades las madres, las esposas e hijos, y por ende, vienen compromisos internacionales que ponen en peor situación la vida del pueblo, siempre cargada de impuestos y llena de hambre y sed de justicia. Por doquiera se encuentran mutilados sin pensión alguna, madres y viudas abandonadas, niños en completa orfandad, inmorales y analfabetos, y jóvenes desamparados, sin un porvenir que corresponda a la desventura nacional. La guerra trae como inmediata consecuencia «desolación y ruina».

Todos los nicaragüenses, así mismo, saben que los pocos que reclaman justificaciones por medio del arma al bra-

zo, no son dignos siquiera de llevar consuelo al herido caído en los campos de batalla, pero si son los que obtienen gangas y beneficios de las macabras como sangrientas contiendas.

La Sociedad de las Naciones ha intentado en las llamadas Conferencias del Desarme implantar una reglamentación justa y adecuada, de conformidad con los principios wilsonianos, a fin de estabilizar la paz mundial, mas ninguna de las partes representadas han querido honradamente declinar el derecho que se deben como gobiernos, de mantener su grandeza y poder. Es decir, el Capital y el Estado se niegan a dejar el arma fratricida de Caín, porque ven en él la estabilidad de absoluta prosperidad y dicha.

No habiendo la Sociedad de las Na-

[Pasa a la cuarta página]

Orientaciones Sociales

Siendo como es, que en toda la América Central, al proclamarse la Independencia Nacional el 15 de Setiembre de 1821, los privilegios y las diferencias sociales, establecidas y mantenidas por la dominación española durante más de trescientos años de esclavitud y de barbarie, de hecho desaparecieron ante el empuje vigoroso de ideales de libertad y regeneración social, y siendo asimismo que todas las Constituciones políticas promulgadas desde la Independencia hasta el día, han mantenido como fundamento de la sociedad centroamericana, principios democráticos en donde la igualdad de derechos y obligaciones queda plenamente establecida para todos los ciudadanos, es de urgente necesidad, a fin de asegurar la convivencia fraterna de este pueblo que, por su posición geográfica, está destinado a un futuro brillante, trazar orientaciones de organización social, que nos permita desarrollar nuestra propia cultura y civilización en forma cooperativa y armónica con el todo nacional.

Debemos hacer de Centro América un vasto campo propicio al desarrollo de nobles ideales, ideales constructivos, de amor, de cooperación en todo; ese amor y esa cooperación que hacen que todos los hombres de buena voluntad convivan con sus semejantes, en el dolor y en la alegría, en la buena y en la adversa suerte. Secundemos el patriótico anhelo de los Próceres de la Independencia, que al legarnos una patria libre, soberana e independiente, al romper para siempre las cadenas

[Pasa a la cuarta página]

¿RECTIFICAREMOS?

Nuestra vida pública y actividades políticas están plagadas de errores tremendos; no hemos sido sinceros para con la Patria ni para con nosotros mismos. Nuestra conducta especulativa al par que nuestro egoísmo han sido las causas de muchas o casi todas nuestras desgracias. Nuestra labor del presente debe ser de rectificaciones, de trabajo y de honradez administrativa.

La destrucción de nuestra nacionalidad se ha venido operando con rapidez alarmante. La reparación de tantos desperfectos está exigiendo buena voluntad y sacrificios de todos los nicaragüenses. Los que no estamos preparados dejemos el paso libre a los

capacitados; no sacrifiquemos el porvenir de la nación imponiendo el despotismo de la ignorancia y la inmoralidad.

Que la escuela sustituya al garito y el ciudadano se forme con carácter, con honor y con patriotismo; que se pregone por todas partes el resurgimiento de la República. Que la instrucción pública no siga siendo la harpienta mendiga; que los trabajadores se hagan ciudadanos y dejen de ser la manada explotable; que los funcionarios públicos sean leales servidores de la República y no haraganes, sueldívoros; que la justicia tome rigidez so-

[Pasa a la cuarta página]

